

Una entrevista con la hermana Lee

La siguiente es una traducción del extracto de una entrevista con la hermana Lee por parte de la Academia Histórica de Taiwán (que es la Sociedad Histórica de Taiwán operada por el gobierno) en 2010 y publicada en Chino en diciembre del mismo año. La primera parte del extracto nos da una descripción detallada de su vida.

A. Anqing, Lanzhou, Beijing, y Xuzhou

Pao-Ye Lee (hermana Lee) nació en Anqing, provincia de Anhuí - una ciudad cultural e histórica - el 8 de Noviembre de 1917. Terminó su educación paso a paso asistiendo primeramente a la escuela local elemental afiliada al Colegio Normal para Señoritas por seis años y luego tres años en la escuela secundaria. Después de graduarse de la Escuela Preparatoria Provincial para Señoritas del departamento de Anhuí para maestros, ella comenzó a dar clases en una escuela elemental. Un año más tarde, en tanto que la guerra Chino-Japonesa estaba en pleno apogeo, la hermana Lee huyó con su segundo hermano mayor hacia las provincias del interior del país, pasando por Hankou y Chengdu y llegando finalmente a Jiuquan, en la provincia de Gansu. En procura del desarrollo de la educación básica en las provincias remotas, la Junta de Síndicos del Gengkuang Chino-Británico estableció la Escuela Hexa-Media en la región noroeste. Su hermano trabajaba como director en la escuela elemental afiliada. Mediante esta conexión la hermana Lee fue también contratada para dar clases en la misma escuela elemental y en el jardín de niños. En 1943 la hermana Lee fue admitida por el departamento de educación en la Universidad Normalista de Beijing, la cual había sido reubicada en Lanzhou. Tres años más tarde, luego de que China ganó la Guerra Chino-Japonesa, ella y algunos de sus compañeros de clase se reportaron a la escuela original en Beijing, concluyendo su último año en Beijing. Allí recibió un diploma de la Universidad Normalista de Beijing.

Durante los cuatro años del colegio la hermana Lee tuvo una compañera y buena amiga, Fengying Nan (Señorita Nan), quien asimismo había dejado su ciudad natal para vivir en el dormitorio escolar. Tal como la hermana Lee, ella dio clases durante algunos años antes de ir al colegio. La Señorita Nan, siendo una cristiana muy piadosa, le predicó el evangelio a la hermana Lee y la llevó al Señor. Luego de graduarse de la Universidad Normalista de Beijing, la Señorita Nan fue contratada para fungir como decano de una escuela en Xuzhou. Por invitación de la Señorita Nan, la hermana Lee fue también a Xuzhou y dió clases en la misma escuela elemental. Su familia no podía entender porque ella, una graduada del colegio, querría dar clases en una escuela elemental. Sin embargo, la hermana Lee, quien era una persona muy sencilla, estaba satisfecha en su corazón, en tanto que fuese capaz de enseñar y preparar gente útil al país, sin mencionar que así podía estar con su buena amiga y asistir al servicio dominical cada semana. Recordando aquellos días la hermana Lee dijo: “Yo no entendía nada, pero amaba al Señor y me gustaba ir a las reuniones. Iba a dondequiera que hubiera una reunión de avivamiento”.

B. La antigua ciudad capital del sur de Taiwán - un nuevo principio

En 1948 fue contratada para dar clases en el Colegio Normal de Tainan. Después de haber salido de su ciudad natal, Anqing, hacia Lanzhou y Xuzhou, ella nunca se imaginó que terminaría en el sur de Taiwán. Cruzando la calle de la escuela había una capilla, en donde el pastor hablaba mandarín, y su compañera de cuarto, una estudiante de enfermería cuyo

apellido era Liu, cantaba la alabanza en esa capilla en idioma mandarín. La hermana Lee fue con ella a dicha capilla. Un poco después, la Señorita Liu se casó con alguien de Taipei, y la hermana Lee la visitaba en Taipei durante algunas festividades. Por medio de la Señorita Liu, la hermana Lee entró en contacto con las reuniones de la iglesia local en Taipei. Luego que regresó a Tainan, comenzó a reunirse con la iglesia local allí. Por aquel tiempo los hermanos y hermanas en la iglesia eran muy fervientes amando al Señor y eran celosos predicando el evangelio. La hermana Lee se sentía como “pez en el agua”. Ella se unió a los santos de todo corazón en su búsqueda de la verdad. Un día uno de los hermanos responsables en la iglesia en Tainan le preguntó si le gustaría asistir al entrenamiento de tiempo completo del servicio en la iglesia en Taipei. Ella no sabía nada acerca del entrenamiento. Luego de investigar un poco se dio cuenta de que el entrenamiento pretendía ayudarla a estudiar la Biblia, a servir al Señor, y a predicar el evangelio; ella accedió para asistir sin ningún titubeo.

El tiempo del entrenamiento era justo al principio del semestre escolar. Tuvo que solicitar a la directora Huisin Zhu un permiso para ausentarse durante tres meses. La directora Zhu le pidió que de todo corazón le dijera qué hacer si el puesto no estuviese ya disponible cuando ella regresara. La joven hermana Lee respondió de manera simple, diciendo; “después de que regrese, si es necesario que lave la ropa de todos en la escuela, aun tendré de que vivir”. Viendo que estaba tan decidida, la directora Zhu aprobó su solicitud.

C. Participando en el entrenamiento del servicio en la iglesia

En 1954 la hermana Lee fue a Taipei para el entrenamiento del servicio en la iglesia. El orador principal del entrenamiento era Witness Lee. Además de las clases respecto al carácter de los servidores y de los principios del servicio; el contenido también incluía el estudio de todo el Antiguo Testamento, lo cual podría ser visto como el inicio del Estudio-Vida que sería desarrollado más tarde. Debido a la abrumadora respuesta de los entrenantes, el hermano Lee prosiguió, tres meses más tarde, conduciendo otro estudio sobre el Nuevo Testamento. Durante los tres meses del entrenamiento del Estudio-Vida del Antiguo Testamento, la hermana Lee sintió que había encontrado la cosa más preciosa. Cuando se enteró de que habría otro entrenamiento del Estudio-Vida sobre el Nuevo Testamento, inmediatamente envió su renuncia a la escuela y permaneció en Taipei por otros tres meses para dicho entrenamiento. Dos términos de un sólido entrenamiento de la Biblia y los principios del servicio enriquecieron su vida espiritual. Entre los cientos de entrenantes, ella era uno de los más jóvenes y menos experimentados. Su trasfondo de trabajo diligente en su escuela le motivó a tomar gustosamente el nuevo reto. Varias décadas más tarde recordaba esos días de riguroso entrenamiento y no podía ocultar el gozo que había en su corazón.

D. Aprendiendo a servir al inicio

Luego de que el entrenamiento hubo concluido, ella estaba alistándose para regresar a Tainan. Después de todo, Tainan era su “casa” (aunque es difícil saber cuantas “casas” había tenido). Sin embargo, un anciano de la iglesia en Taipei la animó para que se quedara en Taipei y aprendiera a servir. En su oración sintió: “Ya que me he consagrado al Señor, y hay tal oportunidad de aprender más, debo quedarme”. Decidió permanecer en Taipei y comenzar a servir con los estudiantes de preparatoria y secundaria en el salón tres de la iglesia en Taipei en la calle Hoping East. Era el año de 1955. Entre tantos servidores de tiempo completo, ella era uno de los más jóvenes y menos experimentados. Esto la llevó a convertirse en uno de los más dedicados, trabajando responsable y diligentemente.

E. Un casamiento inesperado

La primera esposa de Witness Lee, Rong-Xiang Lee, murió de enfermedad en 1959, dejando ocho hijos, entre los cuales la hija menor estaba apenas en escuela elemental. Preocupados porque el hermano Lee tenía que viajar frecuentemente por las iglesias y no era posible para él hacerse cargo del cuidado de sus hijos al mismo tiempo, los colaboradores mayores sintieron que debían encontrarle una esposa que lo relevase en sus cargas familiares a fin de que no hubiese ningún retroceso en la floreciente obra en Taiwán y las Filipinas.

Dos hermanos colaboradores mayores, luego de mucha consideración y comunión, coincidieron en que la hermana Lee era la mejor candidata. Ellos trajeron consideración a ella. La noticia la sorprendió cuando la escuchó, ya que para ella el matrimonio era algo muy remoto. En ese entonces ella estaba libre y desocupada. Les dijo honestamente a los dos hermanos que tenía que consultar con su hermano primeramente, y que también quería tener comunión con algunas hermanas mayores antes de poder contestar. En ese tiempo estaba muy ocupada con el servicio de la hospitalidad en la iglesia. Esa noche la hermana Ma, una hermana mayor, vino a visitarla. La hermana Lee estaba muy feliz interiormente, porque necesitaba mucho hablar con esa hermana respecto a la propuesta del matrimonio.

En el momento de la confirmación de los colaboradores mayores y de la hermana, ella y el hermano Lee tuvieron su primer encuentro. Ese día el hermano Lee no habló mucho; solo presentó brevemente a su familia y expresó su sinceridad, diciendo: "Mi familia es sencilla, los hijos mayores ya crecieron. Solo dos hijas menores viven todavía con nosotros. Si alguien puede ser de ayuda en mi servicio, sería maravilloso". La hermana Lee, según recordó vagamente, tampoco habló mucho. El hermano Lee dijo entonces: "¿Podemos orar juntos?" Ambos inclinaron sus cabezas y oraron.

El 8 de Enero de 1960, el hermano Lee y la hermana Lee se comprometieron. Ellos se casaron el 2 de Febrero. El hermano Lee tenía cincuenta y cinco años y la hermana Lee tenía cuarenta y dos. Durante los siguientes treinta y cinco años y cuatro meses, los dos sirvieron y se apoyaron el uno al otro.

F. Aprendiendo todo desde el principio en su nueva vida familiar

La hermana Lee vivió en un dormitorio escolar desde el séptimo grado. Después de su graduación vivió también en la escuela en donde ella enseñaba. A excepción de los pocos días durante los recesos de verano e invierno cuando iba a casa, difícilmente tenía alguna vida familiar. Mientras ella enseñaba en el Colegio Normal de Tainan y asimismo después, cuando asistía al entrenamiento en la iglesia en Taipei, vivió todo el tiempo una vida comunal y nunca tuvo la experiencia de cocinar.

No fue sino hasta que se mudó a los Estados Unidos en el 1963 que la hermana Lee empezó a cocinar totalmente. Ella dijo: "Cuando era joven, era una estudiante; cuando crecí, era maestra. No tenía que cocinar para nada. Luego de que me casé y entré a la vida familiar, comencé a aprender a cocinar. Afortunadamente, el hermano Lee nunca fue melindroso con su alimentación y nunca me dificultó las cosas. Él sabía que yo no era buena en esto, así que lo que cocinaba, él lo comía. Cuando vivimos en Taiwán, podía contar siempre con la ayuda de alguien. Luego que nos mudamos a los Estados Unidos, siempre que él tenía tiempo, él me ayudaba; por ejemplo, a lavar los platos, y él siempre hizo un buen trabajo". Cuando la hermana Lee mencionaba como vivían en un pequeño apartamento cuando llegaron a los

Estados Unidos la primera vez, sus ojos resplandecen con amor: “aprendí a hacer todos los quehaceres de la casa, día a día, poco a poco. Una vez él me vio amasando harina. Yo me veía fatigada porque no era buena en eso, así que se puso a contarme un anécdota para entretenerme. Él dijo: ‘Había una vez un hombre que estaba amasando harina en un lavamanos. Cuando la masa ya estaba muy seca, le puso más agua. Cuando ya hubo bastante agua, agregó más harina. De esta manera él siguió agregando y agregando y agregando hasta que finalmente la masa llenó totalmente el lavamanos’. Luego se alejó riéndose”.

G. Una vista de cerca del hermano Lee - Regularidad

La hermana Lee habló brevemente acerca de cuan regular era el hermano Lee en su vivir. “Por años él edificó un buen hábito en su vivir. Cada mañana se despertaba temprano. A fin de no despertar a los demás, permanecía en la cama para contemplar al Señor y la palabra del Señor. Este era el tiempo más precioso entre él y el Señor. Muchas revelaciones y luz espiritual fueron obtenidas durante este período de tiempo. Alrededor de las seis en punto se levantaba para lavarse, tender la cama y arreglar el cuarto. Siempre estaba apropiadamente vestido al salir de la recámara. De allí pasaba a la biblioteca para tener su avivamiento matutino, leer la Biblia, y orar. Él tomaba sus alimentos a horas establecidas. Su desayuno lo tomaba a las ocho en punto y después empezaba su trabajo sin perder el tiempo. Si hay una palabra que describa al hermano Lee, esa era “regular”.

La hermana Lee recordaba que después que el hermano Lee inició el entrenamiento del Estudio-Vida del Nuevo Testamento en 1974, dos veces al año, la Escritura ocupaba la mayor parte de su tiempo. Cada mañana él tenía todos los libros y los materiales listos y esperaba que llegara su ayudante, la hermana Felisa Lin. Después que comenzaban a trabajar, se dedicaba cada uno a sus tareas, de una forma muy definida. Durante todo ese tiempo, ninguna palabra ociosa se podía escuchar. Inicialmente el hermano Lee hablaba, y Felisa escribía las palabras a mano. Luego se alternaba para usar una computadora. Para eso de las diez y media, el hermano Lee tomaba su primer descanso, caminaba alrededor del jardín o bien hacía algo de ejercicio. Luego del descanso regresaba a la biblioteca a tiempo para continuar hasta la tarde. Después de comer, caminaba otra vez y luego descansaba por una hora. Luego del descanso regresaba a la biblioteca y seguía con el trabajo. Después de cenar, si había alguna reunión, regresaba a la biblioteca para prepararse para el mensaje; si no había reunión, atendía algunos asuntos personales, tales como hacer llamadas, contestar cartas, o escribir. Por eso de las diez y media se iba a acostar. Este era su horario diario; cada día hacía cada cosa regularmente, conforme al horario.

Por supuesto, había algunas excepciones. Por ejemplo, cuando el hermano Lee estuvo trabajando en la Versión Recobro del Nuevo Testamento en sus ochentas, se levantaba al alba y trabajaba hasta las once o doce de la noche. En ocasiones, mientras los compañeros de trabajo se quedaban en la biblioteca para continuar durante toda la noche y terminar su trabajo, el hermano Lee permanecía despierto hasta tarde con ellos, peleando hombro a hombro. Un buen número de ocasiones fue a la oficina después de la una de la mañana solo para saber cómo iban sus compañeros de trabajo. En circunstancias normales, sin embargo, se apegaba a un horario muy regular.

1. Vestimenta

La hermana Lee recordaba: “El hermano Lee era solemne, moderado y pulcro en todo, incluyendo la forma en que se vestía. Aunque permaneciera en casa durante todo el día, nunca vestía inapropiadamente fuera de su recámara. Si había alguna reunión por la noche, luego de cenar se ponía una corbata y un saco y acicalaba sus ropas. Teniendo en cuenta que él era un siervo del Señor, tenía mucho cuidado de su hablar y de su conducta, incluyendo su forma de vestir. La selección de su ropa no estaba basada en sus preferencias; más bien se basaba en su sensibilidad hacia el sentir de los santos”. En su ropero no había nada excesivo o costoso. Sus camisas, corbatas, zapatos y calcetines eran de colores apropiados y de estilo conservador. Aún los calcetines viejos, pantalones y camisas con parches estaban doblados y acomodados en forma ordenada en su ropero.

2. Alimentación

El hermano Lee comía de forma sencilla. La hermana Lee dijo, “Su desayuno era un plato de avena con leche, un plato de consomé de pollo, algo de vegetales frescos, un huevo, algunas veces un plátano. Para la comida, panecillos al vapor, pescado, con dos tipos de vegetales. En ocasiones, consistía en un plato de sopa de tallarines, dos cebollas verdes, una pieza de pescado, con dos tipos de vegetales. La cena era arroz en cantidad moderada, una pieza de pechuga de pollo, y dos tipos de vegetales. Si había reunión en la noche, tomaba un vaso de leche cuando regresaba a casa”.

Debido a que el hermano Lee tuvo una úlcera gástrica a la mitad de su vida, los alimentos grasosos o difíciles de digerir no eran buenos para él. En casa, la hermana Lee tenía cuidado de él diligentemente todo el tiempo y los alimentos eran muy regulares. Sin embargo, cuando él viajaba, era fácil que presentara problemas con su estómago. Los santos en todos lados lo amaban muchísimo. Cuando escucharon que al hermano Lee le gustaba el pastel de carne, algunas ocasiones le dieron pastel de carne tres veces al día. Cuando escucharon que le gustaba el postre, le servían bastante. Él era siempre muy considerado y rara vez iba en contra del deseo de sus anfitriones. Muchas veces la comida era pesada para su estómago e intestinos. La hermana Lee cuidaba de él de una manera tierna y minuciosa, alejándolo de este tipo de alimentos.

“No soy buena cocinando, pero él nunca fue melindroso”, recordaba la hermana Lee. Como cualquiera, el hermano Lee tenía sus preferencias, pero nunca picaba la comida que comía. Siempre comía gustosamente todo alimento que se le servía la mesa. Por su parte la hermana Lee nunca estuvo preocupada acerca del color, el olor, o el sabor. Se preocupaba solamente de saber si los alimentos eran nutritivos, saludables, frescos, y fáciles de digerir para él. “Nunca compré comida cara. Solo cocinaba platillos caseros, sencillos, frescos y no procesados, todos los días. Lo que cuenta es comer a la hora y en cantidades establecidas”, afirmaba seriamente la hermana Lee.

3. Vivienda

En su trabajo el hermano Lee viajaba extensamente. A dondequiera que él iba, era capaz de disfrutar paz y descanso. Luego de que se mudó a Taipei en 1948, vivió en la calle Linqi y la calle 2 Ren Ai. Después cuando se mudó a los Estados Unidos, vivió en un apartamento en la Avenida Westmoreland, la cual no quedaba lejos del salón Elden en Los Ángeles. No fue sino

hasta 1974 que se estableció en la casa de la Calle Ball. A él le gustaba mucho esta casa en Anaheim, debido a que había sido construida por los santos. Vivió allí por más de veinte años. Siempre hacía el trabajo de jardinería; limpiaba y regaba el jardín él mismo. Estaba familiarizado con cada planta y cada árbol del jardín; la vereda empedrada y la escalinata eran los lugares en donde él tomaba sus descansos durante el trabajo. En esas ocasiones con el Señor, meditaba en Su palabra. Hoy día las flores y los árboles son los mismos en ese jardín; es como si todavía pudiésemos verlo caminar entre ellos.

4. Transporte

Ya que el hermano Lee no conducía, Samuel Chang y su esposa lo transportaban durante los primeros años después de 1962, para visitar a las iglesias y a los santos en varios estados a lo largo de la Costa Oeste. La hermana Chang dijo una vez: "El hermano Lee se adaptaba a su entorno muy bien. Él se dormía luego de que entraba en el auto, y comenzaba a hablar inmediatamente después de bajar del mismo. A dondequiera que él fuese, estaba siempre lleno de energía. En dondequiera que fuese alojado, siempre podía descansar bien. Él comía y dormía bien en el camino". Muchos recuerdan el Ford Crown Victoria 1988 azul en el que iba y venía del centro de entrenamiento en aquellos años, el cual conducía Andrew Yu. Algunos sentían que aquel viejo auto con diez años de uso no era tan presentable, pero al hermano Lee eso no le importaba mucho. En todos los detalles respecto a su vestimenta, alimentación, vivienda y transporte, su vivir era como su trabajo - modesto, poco complicado, y solemne...

En tanto que la dorada puesta del sol iluminaba el muro de la entrada de la antigua residencia del hermano Lee, la hermana Lee nos conduce por el pasillo que ella había andado infinidad de veces. Ante nuestra insistencia, ella se detiene y nos despide con una sonrisa. Suavemente cerramos la vieja puerta de madera detrás nuestro, aunque no podemos dejar fuera esa profunda y cálida presencia en el corazón de cada uno de nosotros como visitantes - que bendición y que enternecedor es escuchar a una persona mayor hablar de otra persona mayor. Al mirar el fresco y agradecido amor en los ojos la hermana Pao-Ye Lee, nos quedamos sin palabras al despedirnos de ella.

La hermana menor de nuestro difunto padre, nuestra querida tía, está ahora reposando en el seno de nuestro Señor. Estamos reunidos aquí con todos los hermanos y hermanas para lamentarnos por su partida y para celebrar su vida - una vida de fiel servicio a nuestro Dios, a Su siervo y a nuestra iglesia; una vida con Su palabra como el suplir diario; una vida que estaba en verdad siguiendo Su enseñanza de "estad siempre gozosos, orad sin cesar, dad gracias en todo"; y una vida que nos cambió, al conducirnos a creer en Dios, a entender Sus palabras, y a vivir nuestra vida como cristianos. Este cambio de vida es su herencia, la cual atesoraremos por siempre.

Nuestra madre y nuestros dos hermanos en China, y nosotras dos aquí queremos expresar nuestro más profundo aprecio a la iglesia por todos estos años de gran cuidado hacia ella y todos los arreglos de este memorial. Agradecemos a aquellas queridas hermanas: en Su amor ustedes le brindaron su servicio paciente e incansable durante su enfermedad. Estamos conmovidos todos los parientes en la familia Lee, por su apoyo presente.

Tía, te recordaremos como una pequeña persona con una tremenda fortaleza, como una dama adorable con una fe tenaz, y como una amada tía con una serenidad y un corazón amoroso de parte de Dios. ¡Te extrañaremos!